

NUEVO LIBRO | "Un futuro incierto"

Al borde del precipicio: las cartas de George Orwell

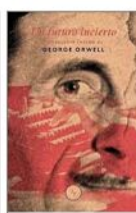
Las turbulencias políticas del siglo XX marcaron la vida y la obra del autor de 1984, que en sus cartas fue narrando sus temores ante la Segunda Guerra Mundial y el auge de los totalitarismos. Se publica en Chile su epistolario, que en misivas con autores como Cyril Connolly, T. S. Eliot o Henry Miller da cuenta de sus íntimas preocupaciones políticas y literarias.

ROBERTO CAREAGA C.

"H e llegado a creer que podría escribir una buena novela si tuviera cinco años de paz y tranquilidad, pero por el momento es como si quisiera pasar cinco años en la Luna", escribía en una carta George Orwell, hacia fines de 1938 cuando la Segunda Guerra Mundial golpeaba las puertas de Europa. El escritor inglés estaba saliendo de una crisis a los bronquios que lo dejó débil por el resto de su vida. Mucho más que la bala que recibió en la garganta en la Guerra Civil Española. Tenía 35 años, avanzaba muy poco en su escritura y temía que el futuro era oscuro: "El campo de concentración asoma en el horizonte y hay tantas cosas que quiero hacer", agregaba en la misiva.

Orwell escribía desde Marruecos, donde estaba junto a su esposa descansando de la enfermedad y, a la vez, alejándose de los tambores de guerra. Su destinatario era John Scaats, un amigo que le entregaba información para una novela sobre un agente de seguros (*Subir a respirar*, 1939), pero también era un confidente en el ánimo agrio que lo tenía consumido. Unas semanas después de enviar esa carta, Orwell escribió otra al escritor Cyril Connolly, un amigo de los años en el internado Eton College y ahí también abordaba sus temores: "Todo lo que uno escribe en estos tiempos parece enturbiado por la espantosa sensación de que avanzamos hacia un precipicio y de que, aunque no consigamos evitar la caída, debemos dar alguna resistencia".

Ambas cartas aparecen en el libro *Un futuro incierto. Epistolario íntimo de George Orwell*, que acaba de publicar en Chile Ediciones Alquimia. Es un volumen que recoge una selección de *A life in letters* (2013), en que aparecieron prácticamente todas las cartas disponibles del autor de 1984. El volumen local, editado y traducido por Felipe Reyes, sin embargo también permite asomarse a las bambalinas de la creación de Orwell; a la relación que mantuvo con editores y agentes, como también y muy especialmente, a las preocupaciones sociales y políticas que lo movieron. El avance de Hitler en Alemania es tan decisivo para el au-



UN FUTURO INCIERTO
George Orwell
Alquimia
Ediciones, 132
páginas. \$10.900
Correspondencia

tor como su decepción radical de la Unión Soviética y el comunismo.

Un futuro incierto incluye cartas entre 1931 y 1949; es decir, desde que todavía era un autor inédito y hasta meses antes de su muerte. Entre los destinatarios está su agente Leonard Moore, a quien le comunica que usará el nombre de "George Orwell" como seudónimo (el de nacimiento es Eric Arthur Blaire), y los escritores Connolly, Henry Miller, Arthur Koestler y T.S. Eliot, entre otros. Del último, el volumen también trae una carta que le escribe a Orwell rechazando la publicación en la editorial Faber & Faber de la novela *Rebelión en la granja*, y otra de Aldous Huxley comentando la novela 1984.

"Mis sentimientos son sin duda alguna de izquierda, pero creo que un escritor solo será honesto si se mantiene al margen de las etiquetas partidarias", expresó Orwell en una nota autobiográfica que se incluye en el libro, en que hace un pequeño recorrido por su vida hasta 1942: nacido en la India en 1903, fue parte de la Policía Imperial de la India, vagó casi sin un peso por un tiempo en París, fue profesor y librero en Inglaterra, se unió a los republicanos en la Guerra Civil Española y luego, apuntó, "sinceramente no creo que haya hecho otra cosa que escribir libros, criar gallinas y cultivar verduras".

Horror por la política

Convencido desde los cinco años de que sería escritor, Orwell creció anhelando escribir "largas novelas naturalistas, de final triste, llenas de descripciones detalladas y símiles atractivos, colmadas además de episodios grandilocuentes". La agitación política y bélica que le tocó vivir lo llevó a otra parte. "En tiempos de paz podría haber seguido siendo ajeno a mis lealtades políticas, pero tal como están las cosas me he visto obligado a convertirme en una especie de panfletista", decía en un artículo que publicó en 1938.

En las cartas que le escribe Orwell a amigos, editores y familiares, *Un futuro incierto* va mostrando el camino por el que avanza el autor, tanto laboral, como literario y político. "Dios quiera que pueda deshacerme de esta enseñanza asquerosa después del año que viene", escribe en 1933, cuando era profesor de un colegio y trataba con poca suerte de terminar la novela *Los días en Birmania*. Al año siguiente lo logró: entró a trabajar en una librería en Londres. Pero en 1936 dejó Inglaterra para unirse a los bandos republicanos en España. "Matar a fascistas", eso es lo que quería Orwell y llegó a Barcelona unido a la milicia del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), que no muy tarde iba a enfrentarse con el Partido Comunista.

"Espero salir con vida de esta, aunque sea solo para escribir un libro sobre lo que está pasando. Espero tener la ocasión de escribir la verdad sobre lo que he visto. Casi todo lo que se ha publicado en los diarios ingleses es una espantosa sarta de mentiras; y no puedo decir más por la censura", le escribió a su editor, Victor Gollancz, en 1937, cuando ya detectaba que incluso el Partido Comunista detenía parte de la información que se difundía de la Guerra Civil Española. Finalmente publicó el libro *Homenaje a Cataluña*, pero debió recupe-

rarse de un disparo.

"Una bala me atravesó la garganta, la que por supuesto debería haberme matado, pero solo me ha producido dolores en el brazo derecho y me ha dejado casi sin voz", le contó en una carta a Connolly desde Barcelona. "Me alegro de haber recibido un balazo, porque creo que a todos nos pasará en un futuro no muy lejano y qué bueno saber que no es doloroso", añade el escritor jugando a las predicciones. Pero más que esa herida, a Orwell lo que lo dejó marcado fue la relación con el Partido Comunista, que había vetado al POUM: entre otras cosas, le costó mucho publicar en revistas soviéticas. "Lo que vi en España y lo que he visto después sobre el funcionamiento de los partidos políticos de izquierda me han inculcado el horror por la política", diría el escritor.

Dos comentaristas

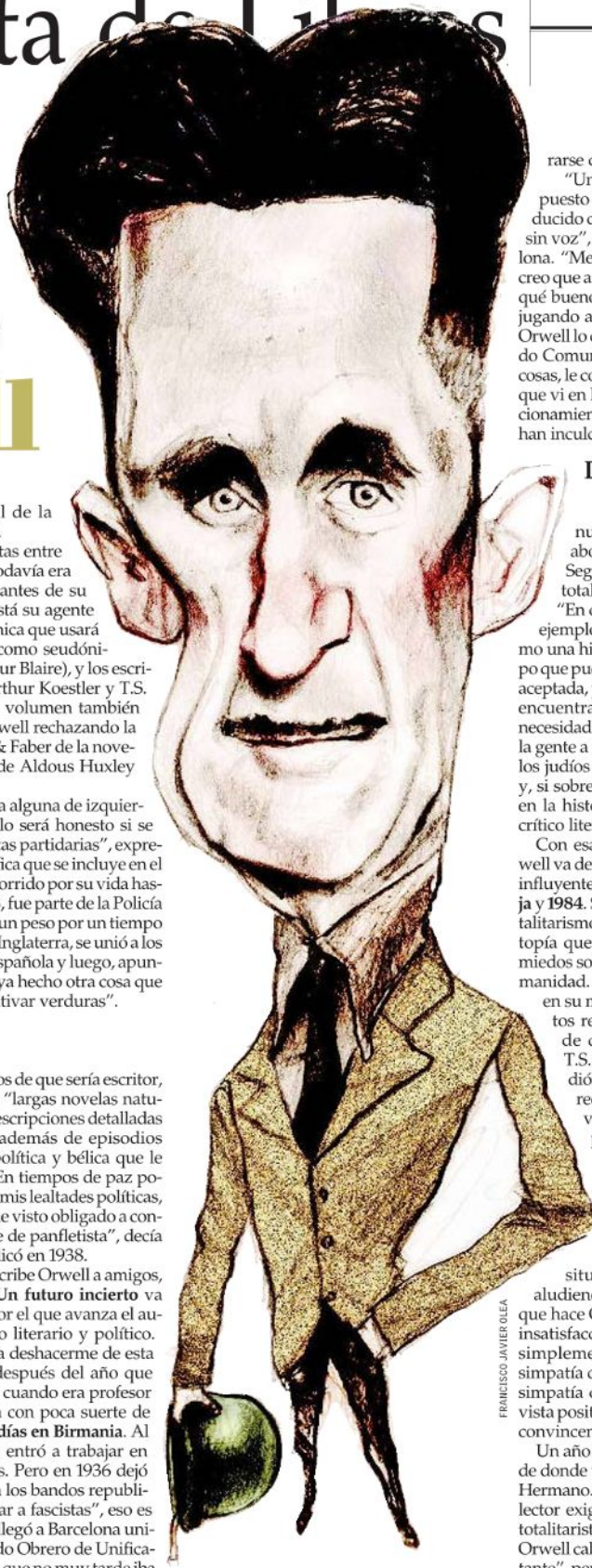
Mientras en las cartas Orwell habla de sus nuevos libros, comenta la actualidad literaria y aborda su trabajo en la BBC, con el pasar de la Segunda Guerra va afinando una idea sobre los totalitarismos. Cree que son amenazas radicales: "En cierto sentido la historia ya dejó de existir. Por ejemplo, ya no hay algo así como una historia de nuestro tiempo que pueda ser universalmente aceptada, y las ciencias exactas se encuentran amenazadas por la necesidad militar de mantener a la gente a raya. Hitler decide que los judíos comenzaron la guerra y, si sobrevive, eso se convertirá en la historia oficial", le dice al crítico literario Noel Willmet.

Con esas ideas de fondo, Orwell va definiendo sus libros más influyentes, *Rebelión en la granja* y *1984*. Son sus libros sobre totalitarismo, una fábula y una distopía que sintetizan sus peores miedos sobre el destino de la humanidad. Clásicos indiscutidos, en su momento vivieron ciertos rechazos. Un año antes de que fuera publicada, T.S. Eliot en su rol de editor de Faber & Faber decidió no lanzar *Rebelión en la granja*. La carta de rechazo es un texto oblicuo en que el poeta da varias vueltas para su negativa, e incluso empieza alabándola: "La fábula está manejada con mucha habilidad, y la narración mantiene el interés en su propio contexto —y eso es algo que han conseguido muy pocos autores desde Gulliver", dice.

"No tenemos la convicción de que este sea el punto de vista correcto para criticar la situación política del momento", agrega Eliot aludiendo a las claras referencias a la Unión Soviética que hace Orwell en la novela. Y termina: "Creo que mi insatisfacción con este relato reside en que el efecto es simplemente la negación. Debería provocar alguna simpatía con lo que el autor quiere, al igual que alguna simpatía con sus objeciones hacia algo; y el punto de vista positivo, que considero en general trotskista, no es convincente".

Un año antes de morir, en 1950, Orwell publicó *1984*, de donde vienen conceptos tan populares como el Gran Hermano. Éxito de ventas y clásico del siglo XX, tuvo un lector exigente, Aldous Huxley, autor de otra distopía totalitarista, *Un mundo feliz* (1932). Huxley le escribió a Orwell calificando su novela de "profundamente importante", pero aprovechó de sugerir que su visión del futuro tenía más posibilidades de cumplirse: "Dentro de la próxima generación creo que los gobernantes del mundo descubrirán que la subordinación infantil y la narcosis hipnótica son más eficientes, como instrumentos de gobierno, que los palos y las prisiones; y que el ansia de poder puede satisfacerse tanto sugiriendo a la gente que ame su propia servidumbre, como azotándola y pateándola hasta la obediencia. En otras palabras, siento que la pesadilla de 1984 está destinada a modularse en una pesadilla de un mundo más parecido al que imaginé en *Un mundo feliz*".

Todo lo que uno escribe en estos tiempos parece enturbiado por la espantosa sensación de que avanzamos hacia un precipicio".



FRANCISCO JAVIER OLEA

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

PUBLICÓ SU PRIMER LIBRO EN 1959

El retorno de Eliana Albala, poeta y maestra

También teórica de la literatura y miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua, la escritora volvió al país en 2019, después de 45 años radicada en México.

Eliana Albala escribió su primer poema a los 11 años, aunque no lo supo hasta que la profesora de Castellano entregó las notas. "Ella nos dijo que sacáramos una hoja y escribiéramos por los dos lados lo que habíamos hecho en las vacaciones o en el último tiempo", recuerda sentada en el Espacio Público de Nuñoa, a pocas cuadras de donde vive con uno de sus tres hijos. "Yo pensé cómo voy a escribir tanto", cuenta divertida, y lo resolvió usando pocas palabras por línea y formando una columna.

Cuando llegó el momento de conocer las calificaciones, "la profesora dijo que tenía una noticia que darnos: ¡en el curso hay una poeta!". Estaba en primer año de Humanidades en el Liceo 1 y empezó a coleccionar premios y felicitaciones. Luego fue invitada a la Academia de Letras del Instituto Nacional, donde aplaudieron sus textos y conoció al que sería su marido.

"Mi familia no tenía nada que ver con literatura, así que yo inventaba que iba a estudiar a la casa de la academia y partía corriendo a la academia, que se reunía los miércoles en la tarde", cuenta. "Yo al Liceo 1 le debo todo!", dice orgullosa de esa educación pública que también recibió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde se tituló de profesora de Castellano y también estudió Francés.

Con 94 años muy bien llevados y una carrera académica y literaria avalada por generaciones de discípulos y numerosos libros —varios de ellos desplegados en la mesa durante esta conversación— Eliana Albala es, sin

embargo, casi desconocida en su propio país, al que regresó en 2019. "Mis hijos se pusieron de acuerdo para que volviera", señala con un cierto tono de queja. Claro, acá ha tenido que ir recuperando los códigos y olvidados y, aunque venía en vacaciones, desconoce este Chile que dejó en 1974, cuando enseñaba Teoría de la narrativa infantil en el Pedagógico y ya contaba con un libro de poesía: *Los ríos, por ejemplo*, publicado en 1959.

Pocos meses antes había viajado, con su marido, el sociólogo y también poeta Bernardo, "Becco", Baytelman. "Él era el exiliado, yo la acompañante —explíca— Yo opinaba por ahí, en pri-

vado, pero no pertenecía a un partido. Mi marido sí; o sea, el que estaba visible y peligrosando era él, porque además era jefe de Extensión de la sede oriente de la Universidad de Chile. Entonces, el rector, que se asiló pronto, me mandó unas líneas: 'Dile a tu marido que busque su escobilla de dientes y venga para acá'. Lo asilaron sin preguntarme ni a mí ni a nadie".

El primer destino fue Venezuela, pero, aquejado de enfisema, el clima de Caracas le deterioraba cada vez más la salud. Entonces los trasladaron a México, específicamente a Cuernavaca, en el estado de Morelos. "Ah, es el lugar más perfecto, el de la



Eliana Albala ha publicado libros de ensayo sobre Lezama Lima, García Márquez, Octavio Paz, Vicente Aleixandre y Malcom Lowry, entre otros.

eterna primavera", recuerda con nostalgia. Su marido murió en 1982, pero ella no volvió. "Yo seguía escribiendo, y tenía papeliños por aquí y por allá". Entonces armó su segundo libro y lo mandó a un concurso: en 1986, *El otro lado de las cosas vivas* obtuvo el premio del Certamen Latinoamericano de Poesía organizado por la Editorial Universitaria de Centroamérica (Educa). Un año antes, había recibido el premio Pedro Henríquez Ureña, patrocinado por la UNAM, por su libro de ensayos teórico-críticos sobre la obra de Lezama Lima, *Paradiso: ruptura del modelo histórico*.

"Para poder vivir en México

lo que me servía no era la poesía", explica. Con estudios en Filología y Letras Hispanoamericanas y Españolas, estudió entonces un doctorado en Literatura que le permitiría dar clases de posgrado. Y así desarrolló en forma paralela sus vocaciones. "Yo habría sido una escritora famosa si hubiera tenido un trabajo único", dice sin asomo de falsa modestia. "En México soy conocida como poeta, pero sobre todo como la mejor maestra del mundo". Durante 25 años impartió la cátedra de Literatura y Sociedad en la UNAM. Y hasta que volvió a Chile daba clases de Estilo y Literatura en la Universidad Autónoma del Estado de

Morelos; seminarios de Teoría Literaria y temas filológicos en el posgrado de Literatura del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos —entidad en la que participó desde su fundación—, y talleres en la Escuela de Escritores "Ricardo Garibay", de la Secretaría de Cultura, en Cuernavaca.

Todo esto complementado con la investigación filológica y literaria que ha plasmado en libros y, sobre todo, en nuevos modelos teóricos. "¿Conoces el mango?", pregunta. "El mango no se puede comer con un tenedor normal, debe tener un diente más largo al medio. Eso es lo que yo hago, invento un instrumento cuando los que existen no me sirven. Eso yo lo llamo 'ampliación teórica'".

Un ejemplo se encuentra en *Hacia una teoría literaria del cuento para niños*, a partir de los relatos de Horacio Quiroga. Pero también ella ha hecho libros para niños. "Ah, esos los escribí para mis nietos", dice sobre los títulos publicados por editorial Andrés Bello, donde destacan las simpáticas rimas de *Las cosas desobedientes*.

Con una sólida trayectoria, no es si no hasta el final de la conversación que Eliana Albala habla de su hija actriz, Schlomit Baytelman. "Es que no quiero que piensen que me entrevistaron por ella", afirma. Bajita, chispeante, de gran personalidad, sus propios méritos están a la vista. Parte de eso se puede ver en su página www.elianaalbala.com. "Está incompleta todavía —aclara—, me la hace un amigo de México, con la idea de presentarla cuando ya tenga todo lo necesario".